EL CABALLERO

DE INDUSTRIA.

Digitized by the Internet Archive
in 2020 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/elcaballerodeind00garc_0

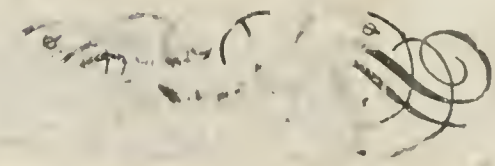
EL CABALLERO

DE

INDUSTRIA,

COMEDIA ORIGINAL

EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



LA
MA.

PERSONAS.

D. CEFERINO.
D. FACUNDO.
D. FLORENTIN.
D. CUCUFATE.
DOÑA ADELA.
FILOMENA.
CATALINA.

Esta comedia es propiedad, para su impresion y representacion, del SEÑOR BOIX, nuevo EDITOR del teatro moderno español y moderno estrangero; el cual perseguirá ante la Ley al que la reimprima ó ejecute en algun teatro del Reino, sin que para ello obtenga su beneplácito por escrito, segun previenen las reales órdenes de 5 de mayo de 1837 y 8 de abril de 1839.

ACTO PRIMERO.

DECORACION DE JARDIN.

ESCENA PRIMERA.

FACUNDO, ADELA *bordando una cófia* y CATALINA *cosiendo.*

FAC. V. se pica, Adelita,
por nada.
ADE. ¿Con que por nada?
Me tiene V. sofocada
con esa sorna maldita.
Si estoy viendo que delira,
que se muere por mi hermana,
y tarde, noche y mañana...
¿dígame V. que es mentira?
FAC. Eh! no puedo aguantar yo
ese genio, me condena:
¿Yo enamoro á Filomena?
¿La digo ni un sí, ni un no?
Esto es para sofocar
á cualquier hombre del mundo.
ADE. Cállese V., D. Facundo,
no me quiera hacer hah!

720565

CAT. V. no tiene razon,
señorita.
FAC. Cosa es clara.
ADE. Tambien tú sacas la cara
por ese grande bribon?
FAC. Vamos, es inaguantable. (*Se levanta.*)
ADE. ¿Dónde vá V.?
FAC. A paseo.
ADE. ¡Siempre, siempre de bureo!
no sea V. intratable.
Como sabe que lo quiero
hace V. esas monadas.
FAC. En cosas tan delicadas....
ADE. Eh! suelte V. el sombrero,
no sea V. pertinaz
conmigo nunca...
FAC. A este paso...
ADE. No hablemos mas en el caso.
FAC. Pues bien, tengámosla en paz.
Yo por V. he venido
desde Cádiz hasta aqui,
abandonando...
ADE. ¿Por mí?
FAC. Por V.
ADE. Ya lo he creido.
FAC. Vamos, V. tiene gana
de quimera.
ADE. Sí, ya es vicio,
pues es chico el sacrificio
de venir hasta Chiclana!
FAC. Ah! ya ve V... abandono
mis negocios...
ADE. Ya se ve.
CAT. Por supuesto.
FAC. ¿Pues por qué
me habla V. en ese tono?
Ah no merece ese trato
un pecho noble.
CAT. Es verdad.

FAC. Ni es capaz de una maldad
un chozno de Mauregato.
ADE. No me hable V. de esas gentes.
Eso á mi padre, que allá
siempre delirando está
con sus nobles ascendientes.
FAC. Su hermana de V. á mí
me encocora, me empalaga...
ADE. Y Adela que se las traga.
Tal embustero no ví.
FAC. ¿Y á quién pudiera agradar
esa dama de novela?
Perdóneme V., Adela,
que la quiero retratar.
Siempre en sus ojos se mira
pintada la compasion,
que al mas duro corazon
angustia y dolor inspira.
Donde quiera ve en su error
valles y selvas frondosas;
dó quier zagalas hermosas
que son despojos de amor.
En sus floridos dislates
otro nuevo mundo vé,
donde hay verdad, donde hay fé...
¡qué sé yo! mil disparates.
Por una choza suspira,
que la riqueza engañosa,
dice... que es muy poca cosa...
pero, dice una mentira.
¿A quién no ha de incomodar
tan infernal cantilena?
¿Y yo amára á Filomena?
me debiera condenar.
Por no oir siempre á mi lado
murmurar el arroyuelo,
tronar con pavor el cielo
y bramar el cierzo helado...
CAT. Yo mil veces me deleito

en oirla declamar.
FAC. Dejemos de murmurar.
ADE. Y bien, ¿cómo sigue el pleito?
FAC. Oh! el pleito perfectamente.
Esta noche debo estar
en Cádiz, á mas tardar;
preciso es ser diligente.
Por que sino el escribano,
el juez, el procurador,
se olvidan....
ADE. Sí, sí señor,
no dejarlo de la mano.
FAC. Pero ya se vé, se gasta
lo que no hay; esa es mi muerte:
y mas yo que tengo el fuerte...
pero ya se vé, no basta.
ADE. Tiene V. algun apuro,
ó para el pleito...
FAC. Ah! no, no...
ADE. Bien conoce V. que yo
le estimo...
FAC. Pero es muy duro...
CAT. ¿Ahora esos cumplimientos
despues de pasado el luto?
FAC. Con estas cosas me inmuto.
CAT. Eh! déjese V. de cuentos.
ADE. Yo tengo de mi bolsillo
dos onzas: si á V. acaso
le sirvieran.
FAC. ¡Duro paso!
¿Pero qué he de hacer?
CAT. (Gran pillo!)
ADE. Si V. necesita mas....
FAC. No, Adelita, yo me corro.
CAT. (Esto se llama ser zorro,
y es simpleza lo demas.)
FAC. Pero muy pronto quizá
lo pagaré con usura,
cuando unido á esa hermosura

goce de mi triunfo...

ADE. Ya!

FAC. ¿Dudar pudiera Adelita
de la verdad de mi fé?

ADE. Nunca en hombres confié.

CAT. Y hace V. bien, señorita.

ADE. Con que, cuando se va usté?

FAC. Esta tarde, aunque con pena.
Crea V. que me condena
el tal pleito.... ya se vé,
solamente con pensar
que asi tus caricias pierdo...
Si de tu amor un recuerdo
pudiera al menos llevar...
Asi divirtiera yo
mis pensamientos amantes...:
Este anillo de brillantes...

ADE. Qué dice V? ay! no... no...
Mi madre en el trance duro
de su muerte...

FAC. Y bien... qué importa?
nuestra ausencia será corta.

ADE. Se perderá?...

FAC. Está seguro.
Y el papá?

CAT. Estará en la cama.

FAC. Todavía?

CAT. Todavia.

ADE. ¿Qué piensa V? pues si hay dia
que á las doce se le llama:
y hoy es uno.

FAC. Bien... mejor...
pero ya darán las doce
bien pronto.

ADE. V. se conoce
que está con algun temor.

FAC. Bueno es usar del ardid
y recato, Adela mia;
pero cuando llegue el dia

que marchemos á Madrid...
Alli mi honesto deseo
satisfará su ventura,
y gozaré tu hermosura
en los brazos de Himeneo.
Aqui me estoy figurando
la noche de nuestra boda...
¡qué sala!... Qué casa toda
de lujo y pompa saltando.
Espejos y canapés,
alfombras á la Otomana,
y ardiendo hasta la mañana
cien arañas y quinqués.
¡Ay Adelita, qué noche
tan hermosa para mí!
y yo idolatrando en tí
estaré... Ya pára un coche...
Ya viene un embajador,
ya un duque, ¡suerte dichosa!
Todos á mi Adela hermosa
respeto rinden y amor...

ADE. Mucho me halaga esa idea,
pero temo que frustrada
quizás...

FAC. No, no temas nada,
mi amor.

CAT. (Para el que los crea.)

FAC. Todo conspira á mi bien,
todo mi dicha asegura.

CAT. Pero si el viejo procura...

FAC. El viejo es voto de amen.

ADE. Yo me voy á despertar
á mi padre...

FAC. Adela mia...
¿tan temprano? todavia...

CAT. No lleguen á maliciar...

ADE. Dice muy bien Catalina,
y tal vez sospechas demos...
Esta noche nos veremos.

FAC. Esta noche?
ADE. Adios.
FAC. Divina!

ESCENA II.

CATALINA, FACUNDO.

CAT. Ya que hemos quedado solos,
tenia á V. que decirle...
pues siempre me he interesado
por V.
FAC. Alma sublime!
Ya sé que me estimas tú
de corazon. Pero dime...
CAT. Esto vá de mala data,
D. Facundo!
FAC. ¿Qué me dices?
CAT. Oh! tiene V. un rival.
FAC. Un rival?
CAT. Mucho; y temible.
Pretende á V. desbancarle
de la prebenda el belitre
de D. Cucufate.
FAC. ¿Quién?
¿Ese figurilla triste
que no fuera mas meloso
si le hicieran de alfeñique?
CAT. Mucho!
FAC. Vamos! ¿Ese escuerzo,
esencia de figurines,
que siempre viene apestando
á bergamota y almizcle?
Lindo mueble por mi vida.
CAT. Con todo, no se descuide
que ese mueble despreciable...

FAC. Cierto... el rival es temible.
CAT. Como las mugeres somos
caprichosas, nada impide...
FAC. Ya yo lo he previsto todo,
Catalina.
CAT. V. ostigue
á Adelita: diga usted
que ni siquiera lo mire.
FAC. Si no es esa mi intencion.
Como tú á guardar te obligues
el secreto...
CAT. Sabe V.
no soy amiga de chismes,
como son la mayor parte
de las que enaguas se visten.
Callaré como una muerta.
FAC. Es preciso te confié...
Yo pretendo enamorar...
CAT. A Filomena?
FAC. ¿Qué dices?
¿cómo has conocido?...
CAT. Toma!
si mi ojos son de lince.
Y D. Florentin? está
de enamorado que embiste!
Ese como primo suyo
está siempre de palique
con la señorita... ¡vaya!
y se trata, segun dicen,
de su boda... mas yo creo.
que por mucho que la ostiguen...
FAC. Con que dí... ¿me servirás?
CAT. Oh! como V. le dé alpiste
al canario, cuente usted
que cantará como el cisne.
FAC. Cuando tome posesion
de mi mayorazgo pingüe...
CAT. ¿Para allá lo guarda usted?
Promesa de gran calibre!

Tengo yo poca paciencia...
y aunque la promesa estime,
siempre mas vale en la mano
gorrion, que suelto un buitre.
FAC. Sabes tú que mi deseo...
CAT. Y no es justo que descuide
esa buena voluntad
con que tanto me distingue.
FAC. Bien... pues toma seis reales.
CAT. ¡Qué donacion tan humilde!
FAC. Si yo soy todo humildad.
Ya sabes lo que me aflige
ese pleito endemoniado;
cuando del todo se incline
en mi favor la balanza,
cuando yo unido me mire
con la hermosa Filomena...
CAT. ¡Oh perspectiva sublime!
FAC. Te he de hacer mi ama de llaves.
CAT. Con que ama de llaves... ¡miren!
¿Cuándo se vió Catalina
en empleo tan insigne?
¿Pues para qué engaña usted
á Adelita? eso es terrible!
FAC. Cuando tú sepas mis planes....
CAT. ¡Qué planes ni qué confites!
¿se casa V. con las dos?
FAC. Catalina, no seas chinche!
Oye, vé y calla, que pronto
lo sabrás todo.
CAT. Me frien
estos misterios: en fin,
mientras V. no me olvide....
FAC. Tú serás feliz si logro
mi deseo.
CAT. Ese es el item:
no meta el diablo la pata
y se descubran los chismes...
Mas viene mi señorita.

FAC. Pues déjame el campo libre
que voy á hablarla...
CAT. Bien, bien....
D. Facundo, lanza en ristre.

ESCENA III.

FACUNDO, FILOMENA.

FAC. Señorita?
FIL. Abur, Facundo.
Ya parece que la Aurora
dorando la faz del mundo,
con su risa encantadora
borra mi dolor profundo.
FAC. ¿Tiene usted alguna pena
que yo pudiese aliviar?
Si la suerte la condena.....
FIL. ¡Ay! deje usted suspirar
á la triste Filomena.
Deje usted que amargo llanto
abrase mis tristes ojos,
demostrando mi quebranto:
asi quizá mis enojos
se mitiguen algun tanto.
FAC. No se marchite el carmin
de esas megillas hermosas,
de esa belleza sin fin,
y que le envidien las rosas
como á la nieve el jazmin.
¿Va usted quizá á pasear?
FIL. Voy á esparcir en el prado
este continuo afanar:
en su seno embalsamado
suelo á veces descansar.
FAC. Y acaso entre sus primores

alhagará el aura pura,
con ecos murmuradores
esa angélica hermosura
causando envidia á las flores.
Todo, todo lo domina,
y acaso á su planta bella,
la rosada clavellina
que á la mañana descuella,
su abierto penacho inclina.
Admira altanera rosa
los matices de su cara,
y no ya tan orgullosa
mirando beldad tan rara
la contempla silenciosa.

FIL. Yo á la Aurora nacarada
dulces himnos de salud
la tributo enagenada,
y con tierna gratitud
asi canto enamorada.
Salud, plácida Aurora
nuncio de eterna paz, brilla esplendente,
con faz encantadora;
velando la alba frente
de pura llama un fúlgido torrente.
De luz tornasolada
la túnica de rosa desplegando,
de la noche callada
las sombras ahuyentando,
alzas aurora, el rostro venerando.
El prado reverdece,
las flores alzan su corona hermosa,
y tu mano la ofrece
con lluvia deliciosa,
nuevo matiz á la purpúrea rosa.
De nubes circundada,
sales prestando al congojado suelo
la quietud anhelada,
y estiendes por el cielo
de nacar y oro, el transparente velo.

¿Qué tal, qué tal?

FAC. Muy bonita.

FIL. Yo me marcho..... hasta mas ver.

FAC. ¿Se vá usted? (de Dios bendita.)

FIL. (Si llegase á comprender.....)
Adios!

FAC. Adios, señorita!

ESCENA IV.

FACUNDO, *despues* FLORENTIN y CUCUFATE.

FAC. No sé que dulce espresion
tienen sus ojos..... me admira.
O soy yo ciego ó delira
por mi amor, su corazon.
Si..... no hay duda: ella me ama,
y mi proyecto es completo.
Oh! yo curarla prometo
de esa pasion que la inflama.
Hola, viene el primo alli
con el duende perfumado.
¡Que facha! No han reparado.....
me escabullo por aqui.

FLO. No se pueden sujetar
esos malditos lebreles.
¡Que socarrones, que infieles!
Jesús..... me han hecho sudar.

CUC. No..... pues yo me he divertido.

FLO. Seguramente..... tu sí.
Dígalo sino por tí
la caza que has conseguido.

CUC. Voy á soltar la escopeta.
(*Tropieza con D. Facundo al volverse.*)

FAC. Eh! no vé usted?....

CUC. No señor.....

No reparé en el valor.
FAC. (No me ha valido la treta.)
FLO. D. Facundo, usted aqui?
FAC. Si señor, voy de paseo.
FLO. Usted siempre de bureo.....
siempre contento.
FAC. Es asi.
¿Qué quiere usted?
FLO. Muy bien hecho.
¿Sale usted á la cañada?
FAC. No..... hácia el puente.
FLO. Pues no es nada!
hasta el puente hay un buen trecho.
FAC. Eso á mi no me incomoda.....
Ademas que es provechoso.
FLO. El paseo es delicioso.
CUC. Y á mas á mas, que es la moda.
FAC. Mi tio don Serafin
Ponce, Guevara y Buitrago
comendador de Santiago
y embajador de Pekin,
tuvo la costumbre misma.
FLO. Era sugeto! (*Con ironía.*)
FAC. Pues no?
y aun siendo jóven murió.....
FLO. Qué dolor!
FAC. De un aneurisma.
Nadie sabe el desconsuelo
de la familia.
FLO. Preciso.
CUC. Era señoron de viso.
FLO. Pariente de usted?....
FAC. Mi abuelo.
FLO. Y mi tio?
FAC. Está acostado.
FLO. Todavia?
FAC. Todavia.
CUC. (Y la Adelita estaría
con el duende enamorado.

Ellos solos y el durmiendo.....
¡Hum!.... esto me huele mal.....
(*Entre dientes.*)

FAC. Qué, reza usted?
CUC. No hago tal.
FLO. Estás malo?
CUC. Yo me entiendo.
FLO. Y usted nunca vá á cazar?
FAC. Si no hay nada que se mate.
FLO. Por ver solo á Cucufate
debiera usted madrugar.
FAC. Que! yo me estoy en mi lecho
mucho mejor.
CUC. Ahí está.
O acaso se entretendrá
en caza de mas provecho.
FAC. No entiendo á usted.
CUC. Pues yo si.
FLO. Calla, calla, si no es nada.
Yo juro que el camarada
no se burlará de mi.
FAC. ¿Pero quién es?
FLO. Un tahur.....
nada, nada, ello dirá.
FAC. Bien..... usted se entenderá:
con que hasta la vista.
FLO. Abur.

ESCENA V.

FLORENTIN, CUCUFATE.

FLO. Pues me hace gracia por cierto
el dichoso perillan.
Y que mi tio consienta
que con capa de amistad
se nos venga el D. Facundo

tan solo á mangonear?
El duerme, come, enamora.....
CUC. Pues ese es el mayor mal,
que enamora á la Adelita.
FLO. Y tu puedes tolerar
que en tus barbas la corteje?
CUC. Y qué he de hacer?
FLO. Voto á tal....
¡qué pregunta!.... y esas manos,
Cucufate, dónde están?
CUC. Escúchame, ¿y á tu prima
es preciso conquistar
á cachetes?
FLO. No por cierto;
pero es fuerza en caso tal.....
CUC. ¿Yo espadachin? ¿yo valiente?
¡Uf! no lo quiero pensar.
FLO. Eres un pobre idiota,
un cobarde, un carcamal,
un.....
CUC. Si señor, todo eso
seré yo, y aun mucho mas.
¿Pero valiente? Señor,
si eso en mi mano no está.....
FLO. A la primera ocasion,
háblale con tono audaz,
provócale, y si no basta.....
CUC. Pues no me faltaba mas.
¿Yo á nadie hablar con mal modo?
¿Yo á nadie desafiar?
¿Yo batirme con amor?
Eso no se estila ya.
A ti te gusta la guerra,
yo soy de la dulce paz
partidario! Diplomácia
que todo se logrará.
Si eres Thiers, yo soy Guizot:
Si Cesar, yo Talleirand:
mucho mas que la prudencia

pierde la temeridad.
FLO. Eso es decirme.....
CUC. Es decirte
que.....
FLO. Qué no te atreverás,
ó qué?
CUC. No me comprometas,
tengamos la fiesta en paz.
FLO. Pues déjalo por mi cuenta.
CUC. Tu al fin eres militar.....
FLO. Todos son hombres, amigo.
CUC. Unos menos, y otros mas.

ESCENA VI.

Dichos, D. CEFERINO.

CEF. Bueno! las doce del dia.
CUC. Eso es, tomarla á lo grande.
¡Quién como usted amiguito!
CEF. Oh! Señor D. Cucufate!
Ya están ustedes de vuelta?
FLO. Ya estamos.
CEF. Pues no es muy tarde:
no se habrá cogido mucho.
FLO. Oh! mucho: yo por mi parte
traigo cuatro gorriones,
eso si, gordos y grandes.
CEF. Pues ya podemos hacer
un plato muy razonable.
Y el otro amigo?
CUC. Yo..... nada.
FLO. Si no sirve: es tan cobarde.....
CUC. Eso es verdad: para mi
es cosa muy insoportable.
No hay remedio, no hay remedio;
si no es cosa de elegantes

oler á pólvora. No.....
no voy mas, aunque me maten.
CEF. Hombre, no sea usted gallina.
CUC. Y qué ¿puedo remediarlo?
Vamos!.... no es para estas cosas
el genio de Cucufate.
CEF. Ha salido D. Facundo?
CUC. Si señor.
CEF. No he visto á nadie.
FLO. Ya que me lo acuerda usted,
no está de mas preguntarle
de ciertas cosas, acerca
de un asunto muy importante.
CEF. No hay cosa que mas importe
que almorzar.
CUC. Y que ya es tarde.
CEF. Tendrá usted ganas?
CUC. Oh! mucho.
FLO. Yo creo que porque aguarden
dos minutos más ó menos
no se morirán de hambre.
CEF. Es verdad: pero te temo
cuando charlas, mas que á un sastre;
que en tomando la palabra
ni un mercader te da alcance.
FLO. Oh! yo pronto acabaré,
que el discurso no es muy grande.
Estoy viendo con enojo
dias há, que un badulaque
que no sabemos quién es.....
quizá él tampoco lo sabe,
hoy tiene el palo y el mando
de esta casa.
CUC. Es un tunante,
¿me oye?.... no..... un advenedizo....
un.....
CEF. Called ustedes..... callen.
¡Que lenguas! ¿A D. Facundo,
á un noble, improperios tales?

Han perdido la chaveta.

FLO. Que noble ni que jarabe!
El solo viene á estafarnos,
á comer y á pasearse
con la capa de amistad..

CEF. ¡Son tantos los que lo hacen!

FLO. Tio, tio, á la verdad
que conducta semejante.....

CEF. Eh! deje usted á su tio,
que él bien sabe gobernarse.
Pues no me faltaba mas.

FLO. De modo es.....

CUC. No se enfaden.
A mi no me gusta ver
quimeras y enemistades.
Si esto no es nada.....

CEF. Si es gana
de querer incomodarme.
Un señor de ejecutoria
podia venir á engañarme
como un cualquiera plebeyo.
Ustedes quieren ajarle
porque yo le eche de aqui,
y tú, tú eres el faraute
de esta tramoya..... ¡Eh! silencio.....
¿qué es eso de replicarme?
Vamos á almorzar, y cuenta
con que me diga á mi nadie
que vuelves á dar puntada
en el asunto ¡habrá traste!

ESCENA VII.

Dichos, menos D. CEFERINO.

FLO. Y que tenga yo cachaza.....
CUC. Que le hemos de hacer: dejarle;
vamos, vamonos adentro
no se enfrie el chocolate.
FLO. No, pues el tal D. Facundo
no lo tomará de valde.
CUC. Ay! aqui viene la chica,
su compinche y lleva y trae....
Si yo pudiera sacar.....
Déjame solo un instante.

ESCENA VIII.

CUCUFATE, CATALINA.

CAT. Señorito?
CUC. Catalina!
CAT. No viene V. á almorzar?
CUC. Te quisiera antes hablar.
CAT. Venga V. á la cocina.
Quizá esperándome estén.
CUC. No: me has de escuchar aqui.
CAT. Esas manos!...
CUC. Siempre á mi
me has de tratar con desden.
CAT. Vaya... pues diga V. pronto.
CUC. Sabes tu que el corazon...
CAT. Sin exórdio, en conclusion...
CUC. Lo digo?
CAT. No sea V. tonto.

CUC. Ay bella Catalinita,
yo de pena, de amor muero;
ya sabes tú lo que quiero
á tu linda señorita.
CAT. A Adelita?
CUC. ¿Pues á quién?
CAT. Como V. las quiere á todas!
Perrito de todas bodas...
CUC. Ese es el uso.
CAT. Muy bien.
En Cádiz por nuestras penas
tan en moda está el amor,
que hay venturoso amador
que las cuenta por docenas.
Pues no se pudieran ir
con tales modas... ¡zape!
Oh! pues el que á mi me atrape
muy listo puede venir.
CUC. Con eso hemos olvidado
lo que te dije.
CAT. ¿Qué cosa?
CUC. Que de tu Adela preciosa
estoy ciego enamorado.
CAT. Eso dígaselo á ella.
CUC. Tengo miedo.
CAT. ¿Tiene miedo?
Cobre V. valor.
CUC. No puedo.
CAT. A una señorita bella...
Ni que fuera algun leon:
eche V. por el atajo,
que en teniendo desparpajo
lo de mas, es la ocasion.
CUC. Háblala tú, sobre el caso,
que tú tienes un aquel...
Sino te daré un papel.
CAT. Yo papel?... me gusta el paso.
CUC. En quedando entre los dos...
CAT. Mas no ve V. que eso es mengua?

Sino tuviera yo lengua
para hacerlo, anda con Dios.

CUC. Pondérala mi ternura,
mi discrecion y talento.
Dila que es sano mi intento,
y solo su bien procura.

CAT. Si señor, lo diré así.

CUC. Que triste por ella muero;
y á diez chicas la prefiero
que están rabiando por mí,
y para que mas se asombre
voy á dejar... soy terrible;
una viudita sensible.
¿Qué más puede hacer un hombre?
Con que queda entre los dos
el asunto.

CAT. No hay cuidado:
V. será el coronado...

CUC. ¡Oh delicia!

CAT. Adios!

CAC. Adios.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

CATALINA, DON CUCUFATE.

CUC. Hermosa Catalinita,
gracias que te encuentro sola.
Deseaba preguntarte.
CAT. ¿Sobre qué?
CUC. Sobre mis cosas.
CAT. ¿Qué cosas?
CUC. ¿Ya no te acuerdas?
Pues tienes linda memoria.
CAT. Aun no es ocasion....
CUC. Entiendo:
mas si fuera el quita-motas
de Don Facundo....
CAT. V. cree...
CUC. Que eres una picarona,
que te burlas de las penas
que mi corazon devoran.
CAT. Yo, que soy la caridad....
doméstica.
CUC. Sin tramoya,
¿no quieres interceder
por mi amor con tu Señora?

CAT. ¿No le he dicho á V. que sí?
CUC. Mas si la ocasion malogras...
CAT. Al contrario, por no errar
el tiro...
CUC. Dí.
CAT. No es ahora
oportuno...
CUC. Acaba! ¿es cierto
que otro sus caricias logra?
Es cierto! dilo.
CAT. No sé
si debo... que al fin son cosas
delicadas, y yo nunca
hablo lo que no me importa.

ESCENA II.

Dichos, D. FACUNDO *sin ser visto por los que están en la escena y como escuchando.*

CUC. Ya lo sé, y tambien que ingrata,
por ese malsin abogas,
y á mi me vendes.
CAT. Mas quien...
no entiendo á V.
CUC. Y esa es otra:
te está royendo los huesos
que es un gusto, por ser tonta.
CAT. ¿D. Facundo?
CUC. D. Facundo.
Ese figuron de proa
que se ha colado en la casa
á la ganga de la sopa.
Yo te contaré el suceso
todito, jota por jota.
Dice que eres casquivana...

CAT. Picaron...
CUC. Y una chismosá,
que traes y llevas cuentos,
y en fin, que eres como todas.
Que tienes fuentes....
CAT. Mentira.
CUC. Y que eres encubridora...
CAT. Eso pase: ¿pero fuentes?
mintió con toda su boca.
CUC. Que pasas ya de los treinta.
CAT. Calle usted.
CUC. Si señor.
FAC. Oiga
amigo.
CUC. (Santa Susana...
si lo oyó...)
FAC. ¿Teme usted?
CAT. Hola!
Parece que la conciencia
le remuerde.
CUC. Si señora...
si fue gana...
CAT. ¿Y lo qué usted
decia?
CUC. Si era una broma.
FAC. Estaba por darle á V...
CUC. Qué! no... por una bicoca!
FAC. Si por esa pelambrera
le agarro...
CUC. No por la gloria
de su visabuelo...
FAC. ¡Escuerzo
maligno!
CAT. Asi se alborota
la casa.
CUC. Yo me voy antes
que se le ponga en la cholla....
FAC. Oye usted?
CUC. Si estoy en eso.

FAC. Que si otra vez se desboca...
CUC. Voy avisado.
FAC. No escucha
que le llamo... ¿V. se mofa?
CUC. Yo mofarme?... no por cierto:
ya se vé, si V. se amosca
por nada.
FAC. Como yo sepa
que V. á Adela enamora,
le quito, no digo bucles,
pero hasta las muelas.
CUC. (Sopla!)
Quedo en eso D. Facundo.
(¡Qué carita tan graciosa!)

ESCENA III.

D. FACUNDO, CATALINA.

FAC. ¡Qué miedo lleva!
CAT. Seguro.
FAC. Mira como se escabulle.
¡Cómo te estaba engañando!
mas no es posible que dudes
de mi amistad.
CAT. No señor,
aunque viendo aquella nube
de dicterios.....
FAC. Pues ya ves
como todos son embustes.
CAT. V. debe despachar
á ese duende, bulle, bulle,
que nos está mareando
siempre aqui, con sus perfumes.
¡Qué mozo para un remedio!
él, y el oficial me aburren

de suerte... ni á V. tampoco
le hacen gracia.

FAC. A mi me pudren.

CAT. Y el camaleon del padre
con sus Vargas y sus Nuñez...

FAC. Fastidiosazo! á mi sí
que me dobla y me consume.

CAT. Ay! si yo duro ocho dias
en la casa, que me emplumen.

FAC. Si, pero deja eso á un lado
que quiero hablarte...

CAT. ¿Qué ocurre?

FAC. Ha dias que estoy pensando
sacarte de servidumbre
tan penosa, como tú
en mi proyecto me ayudes.

CAT. Eso, segun ello sea,
que no quiero que me zurren
la badana, con un palo,
por cosas que no me incumben.

FAC. Ya sabes que Filomena
me gusta.

CAT. Como es costumbre
en VV... vaya, vaya,
estos hombres me confunden.

FAC. Tampoco la desagrado,
y tú me puedes ser útil
para investigar...

CAT. Si, si,
yo la haré que desembuche.

FAC. Ya yo sé que eres leal.

CAT. ¿Y es ese el cuento en resúmen?
Descuide V., que la niña
no pienso yo que lo escupe,
que en esto de casamientos
no hay muger que se repulgue.

FAC. ¿No es hermosa?

CAT. Ciertamente.

FAC. Aquellos ojos azules,

aquella cara de rosa
y una boquita tan dulce...
CAT. Es hermosa, no lo niego,
pero cuando llora ó puje,
ó si pone á lamentar
como tiene de costumbre,
vamos, es inaguantable:
algunas veces me aturde.
FAC. Yo curaré con el tiempo
esa manía.
CAT. Ya sube.
Sí... como la ostigue usted
en dos dias la concluye.
FAC. Cuando conmigo estrechada
con lazos indisolubles
la saque de este castillo
encantado...
CAT. Si es inútil.
FAC. ¿Y tú te vendrás con ella?
CAT. Por no ver el par de atunes
de D. Florentin, y el otro
vejete que me repudren...
FAC. Mas cuidado con Adela
no sea cosa que columbre
mis proyectos...
CAT. No hay cuidado.
FAC. Preciso es que disimules...
CAT. Ya veo que V. no trata,
si el tal pleito se concluye,
de enlazarse con Adela.
FAC. ¿Y he de cargar con dos cruces?
Ademas que es una loca.....
CAT. ¿No quiere usted que le apunten
los chiquillos con los dedos?
FAC. ¿Cómo quieres que me guste
su capricho por las modas,
y que del primer empuje
vaya andando el mayorazgo
con blondas y canezúes,

y brillantes, y...

CAT. No, no...
que tome un galgo y lo espulgue.
Pero ya se me olvidaba
que tengo que hacer los puches.

FAC. Con que hasta luego.

CAT. Sí, si,
no se me pase la lumbre.

ESCENA IV.

FACUNDO.

Bien..... esto vá de carrera:
hoy me marcho y arda Troya;
mas si acaso la tramoya
se descubre..... miedo fuera.
Esta tarde tomo un coche
en el pueblo..... echo á volar...
con que estoy á mas tardar
en Cádiz para esta noche.
Vaya! que el plan es gentil
y delicioso á fé mia:
mas para eso todo el dia
estoy hecho un zascandil.
La una hermana me condena
con sus prados y arroyuelos,
como esotra con sus celos.....
Pero aqui está Filomena.

ESCENA V.

Dicho, FILOMENA.

FAC. Hola! vá V. á salir
señorita?
FIL. Voy al prado... (*Se sienta.*)
de aqui á un rato.
FAC. (Se ha sentado...
empecemos á mentir:
esta viene preparada.)
¿Vá V. á dar á las flores
nuevas gracias y primores
con su risa delicada?
FIL. ¿Lisonjas?
FAC. No, Filomena...
nunca he sabido fingir.
Por V. miro reir
la luz con llama serena;
canta con voz delicada
en el bosque el ruiseñor,
para V. muestra la flor
su belleza enamorada.
Y por usted luce en fin
la luz de la blanca Aurora,
cuando asoma encantadora
entre nubes de carmin.
FIL. Esa fineza amorosa
guárdela usted para Adela.
FAC. (Hola!... esto es bueno.... se encela.)
¿Qué merecer?.... no hay tal cosa.
No hay belleza que compita
con la de usted.
FIL. Bribonzuelo!
FAC. Esos ojillos de cielo.....

esta mano tan bonita.
(*Se la toma.*)

FIL. Me ruborizo... por Dios...
¿me quiere comprometer?

FAC. Qué tiene V. que temer
si estamos solos los dos?

FIL. Por eso mismo le temo...
que es la ocasion peligrosa...
Tiene V. no sé qué cosa
que me turba con estremo.

FAC. Esa sensibilidad
aun la hace á V. mas divina.
¿Quién al amor no se inclina
contemplando esa beldad?

FIL. ¿Qué dice usted?

FAC. ¡Filomena!

FIL. ¿V. suspira por mí?
y declarármelo asi...

FAC. Yo no pensé....

FIL. Triste pena!
Porque estoy abandonada,
huérfana y sola en el mundo,
pretende V., D. Facundo,
hacerme mas desdichada?
Mi inocente corazon
que de amor estás herido,
ay! de un amante atrevido
desecha la seduccion.
Y conserva tu niñez
como la azucena, pura!
huye al amor, que procura
marchitar tu candidez.

FAC. ¿Qué dice V? No señora,
¿Yo seducir? ¿Quién tal piensa?
¿Mi pecho con tal ofensa
insultára á la que adora?
Nunca... si en plácido bien
quise gozar tus caricias,
solo anhelé por primicias

vencer tu ingrato desden.
Unir mi felicidad
á la tuya...

FIL. Si es asi...

FAC. Yo ser dueño presumí
de tu cándida beldad:
en los brazos de tu amor
hacer mas feliz mi suerte,
ó al menos deber la muerte
á ese labio encantador.

FIL. ¡Ay Facundo! bien sabias
los secretos de mi pecho,
y has podido, á mi despecho,
conocer las ansias mias.
Sí, Facundo, harto rubor
hoy me cuesta confesar,
que tienes aqui un lugar
ya destinado á tu amor.
Mas... ¡qué de males preveo
en nuestra suerte futura!
Nunca en plácida ventura
se colmará mi deseo.

FAC. ¿Por qué?

FIL. Mi padre pretende
que yo, víctima infeliz,
doble esclava mi cerviz
á un yugo que me sorprende:
que yo la mano le dé
á mi primo, ¡triste suerte!
Ay Facundo! antes la muerte
que entregar á otro mi fé!

FAC. ¿Y es ese todo tu mal?
¡Por qué tu inocencia ostigan!...
Huye, pues ellos te obligan,
del regazo paternal.
Sí, cuando seas mi esposa
iremos enagenados,
á otros montes y á otros prados
tras la calma deliciosa.

FIL. ¡Sí tu amor es verdadero!...
FAC. ¿Eso dudas, prenda amada?
(Ya yo sudo) pues no es nada,
no es nada lo que te quiero.
Yo te admiro embebecido;
esa gracia, esa beldad,
me roban la libertad
y á tus pies caigo rendido.

ESCENA VI.

Dichos, FLORENTIN, CUCUFATE.

CUC. Mira, mira, Florentin,
¿Qué es aquello? Por S. Cosme...
¿No te lo decia yo?
toma, para que te embobes.
FLO. Hola!... hola!... esa tenemos?
Levante V...
CUC. Coram nobis!
FLO. Antes que yo le deshaga
un carrillo á bofetones.
Pues señor!... estamos frescos...
FAC. ¿Tales insultos á un noble?
FLO. Vaya V. con su nobleza
á los que no le conocen.
Me gusta la desverguenza...
digo, digo, en mis bigotes.
CUC. Miren el mosquita muerta...
si no le doy treinta coces
por compasion... si señor,
Galopin, Rinoceronte...
FLO. Como si fuera un serrallo...
bueno es que una me enamore,
pero yo no soy Eunuco...
CUC. Y que tiene mil razones.
FLO. Pero en fin, le dejo á usted

porque no merecen...

CUC. Hombre,
no seas melindroso: dale
tan siquiera un papirote.

FLO. Y V., doña Filomena,
te parece está en el orden
que en vísperas de casada...
pues digo! temprano es noche.

FIL. Es en vano, ni los grillos
que el parentesco me pone,
ni la autoridad de un padre
pueden borrar mis amores.
No será tuya mi mano,
Florentin, que al sacro nombre
del amor, ya se han rendido
nuestros tiernos corazones.
Aqui ledo murmurando
el céfiro entre las flores,
escuchó mis juramentos
con amoroso transporte.
Tú, Florentin, te has criado
en las ciudades y cortes
donde el vicio detestable
los corazones corrompe.
Yo empero, acá en mi cabaña,
entre sencillos pastores,
huyo de la corrupcion,
y la virtud es mi norte.
Y pues que mis sentimientos
no están contigo conformes,
en vano, primo, querrás
que yo mi mano te otorgue.

FLO. Con que eso quiere decir
que se acabó... dí?... responde?

CUC. Pues no lo dirá mas claro
una cotorra... ¿no lo oyes?

FLO. ¿Cómo lo he de consentir?
No... pues como yo me amosque!...
Y puede inspirarte amor

un advenedizo, un...

FAC. Basta
de ultrages y sinrazones,
D. Florentin...

FIL. Ay cuitada,
cuitada ¿quién me socorre?

FLO. ¿Te vienes con mojigangas?

FIL. Ay Dios! (*Se desmaya.*)

CUC. ¡Oh tempora! ¡oh mores!
Mira que par, Florentin,
Dulcinea y D. Quijote.

FLO. ¡Qué desmayos! ¡qué simplezas!
vamos, ó yo soy un boje
ó tiene el diablo en el cuerpo...
Jesús, Jesús... qué desórden.
No... pues á mi no me engaña:
que se enoje ó no se enoje
puede V. tomar la puerta.

FIL. ¿Qué es eso? Tu aqui compones
dos pitos.

CUC. La del desmayo.
Ay Dios mio! aqui se rompen
la cabeza: esto va malo,
mas como á mi no me toque...

FLO. Y yo me habia de casar
con esta muger, ya corre;
pero yo vindicaré
tales ultrages.

CUC. Señores,
vamos, esto se acabó,
yo no quiero desazones.

FAC. Quite usted. (*Le empuja.*)

CUC. Qué buenos modos
tiene el dichoso del hombre.

FIL. Ah! Sepárelos usted
D. Cucufate.

CUC. Ya voy. (*Se sienta.*)

FIL. En fin, nadie me defiende,
nadie escucha mis clamores,

y hasta mi amante, ¡infeliz!
cruel mi quejas desoye.
¿Nadie se duele de mí?
Pues bien, marchad y feroces
abrid con vuestras espadas
esos duros corazones.

CUC. Qué espada ni berengenas,
señorita, no se azore,
que esto parará lo mas
en un par de mojicones.

FLO. Tú vas á parar en loca
si Dios remedio no pone...
¡Qué sarta de disparates!
mas conmigo no hay emboque.
Hoy tomará D. Facundo,
sin replicar, pasaporte,
y se irá á chismotear
con su cuñado el Vizconde.

FIL. Apártale de mi lado,
á mi bien, á mis amores,
¡soy desgraciada! ninguno
ay! compasivo me oye.
Yo moriré de dolor
entre amargos sinsabores,
lejos de la dicha pura
y envuelta en lóbrega noche.
Mi Facundo... nada importa
que de mi lado te roben,
cuando estás aqui grabado
con caractéres de bronce.
Y cuando yo, desdichada,
en la nave de Aqueronte
del negrecido Leteo
cruze el piélago salobre,
yo alli te demandaré...

FAC. (No, no te acuerdes entonces
de mi.)

FIL. Yo te llamaré
para que mi pena borres.

Adios, las bellas zagalas
que en el abundoso Tormes
con la triste Filomena
os querellásteis de amores...
Vosotros tambien, adios,
mis amigos, mis pastores,
vuestra zagala os saluda
que la muerte espera hoy.
No mas ovejas y prados,
no mas florestas y bosques:
que ya el lóbrego sepulcro
bajo mis plantas se rompe.

ESCENA VII.

Dichos, D. CEFERINO.

CEF. ¿Qué bulla es esta? ¿Muchacha
dónde vás?
FIL. Me voy al monte
á llorar mis desventuras
al pie de algun alcornoque. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

DICHOS *menos Filomena.*

CEF. Anda con Dios... ¿qué se va
al monte dice?
CUC. ¿Y es poco?
CEF. ¿Pues qué daño la habeis hecho
que se va con tanto enojo?

Si la habrás incomodado
á mi niña... Zangandungo.
FLO. Si V. supiera...
CEF. ¿Pues qué hay?
CUC. Pues no es nada lo del ojo.
CEF. ¿Qué ha sido?
FLO. Estaba á sus pies
haciéndola zorroclocos,
el bruto de D. Facundo.
CEF. Eh! tenga V. mejor modo.
FAC. Tal impostura...
CEF. Señor...
déjele V.... yo me pongo
en la razon... ¿yo creerlo?
No señor, ni por asomo.
¡Un noble! no puede ser.
Ya se vé... tu eres un tonto
y te llevas de ilusiones,
y haces espanto de todo.
No haga V. caso, Facundo.
FLO. Conque le he visto yo propio
á sus pies arrodillado
y diciéndola piropos.
Testigo D. Cucufate.
FAC. Y es capaz...
CEF. Ese es el otro
que mejor baila... Arlequin
de las damas, pedagogo...
FLO. Pues señor, desde ahora abjuro
á mi boda.
CEF. ¿Tu eres loco?
Vamos, que ya con el tiempo
apencarás...
FLO. Un demonio.
CEF. Mira... vete...
FLO. Ya me voy,
pero... no hay cuidado.
CEF. ¡Cómo!
¿me amenazas?

FLO. Y me voy
de una vez.
CEF. Cuanto mas pronto.

ESCENA IX.

D. CEFERINO, D. FACUNDO.

FAC. Si me viera en este estado
mi visabuelo D. Zoilo,
no menos que embajador
en Pekin y en Stokolmo.
Si me viera, como digo,
tratado tan sin decoro,
ultrajado....
CEF. Dios nos libre:
mi sobrino es un zolocho:
no debe V. hacer caso.
A bien que se marcha pronto.
FAC. Qué! ¿se vá?
CEF. Sí, el regimiento
ha de partir para Bornos:
con eso me veré libre
del sobrinito dichoso,
y V. mandará en mi casa
como si fuera yo propio.
FAC. El no sabe distinguir
de gentes.
CEF. Porque es un tonto,
si eso se conoce á leguas....
Insolentillo, beodo,
ya yo le haré respetar
al viznieto de D. Zoilo.
FAC. No se apure usted.
CEF. El trata
de ponerme en un bochorno.

Yo siempre le doy consejos,
pero nada... se hace el zorro...
ni reprensiones, ni mimos,
ni razones... si es un trompo.
El quererle convencer
es pedir peras al olmo.
¿Y el D. Cucufate?

FAC. Vá!

CEF. Son rematados de locos;
ya se vé... gente ordinaria,
sin educacion, sin tono;
que aunque sea mi sobrino
eso se viene á los ojos.

FAC. Por supuesto: ya vé usted
si mi aspecto...

CEF. Vaya un polvo.

FAC. Uno de mis visabuelos,
que rebanaba los moros
como guindas.... ¿sabe usted
que tengo un cuadro famoso
de Hernan-Cortés?

CEF. Hola!

FAC. Mucho:
si somos del mismo tronco.

ESCENA X.

Dichos, CATALINA *en el fondo.*

CEF. D. Facundo, venga usted
á tomar unos vizcochos
y una copa.....

FAC. No, mil gracias.

CEF. Sin cumplimientos.

FAC. Me corro
de tantos favores.....

CEF. Nada
venga usted.
CAT. (Sí, que él es corto
de genio)
CEF. Mira, ¿me has hecho
los puches?
CAT. Estarán pronto.

ESCENA XI.

CATALINA, ADELA.

CAT. No le he podido decir
una palabra: el vejete
es tan malicioso.... vaya
que se porta por San Lesmes
el dichoso D. Facundo.
ADE. Catalina, ¿tu lo crees?
CAT. Yo, yo no sé que decir....
puede ser.
ADE. Y yo imprudente
le creia, y es posible
que abandonada me deje....
CAT. Vaya! no se apure usted
por una cosa tan leve.
Otro vendrá, señorita,
si Facundo se nos fuese,
que donde menos se piensa
suele saltar una liebre,
Ahí está D. Cucufate....
ADE. ¿Ese mono? asco da verle.
CAT. Que perfecto maridillo
haria!
ADE. Quita esa peste.
Ay Catalina! primero
que me cantáran el requiem.

CAT. O sino el primo.
ADE. O sino
llama el vecino de enfrente.
No me ganarán por hambre.
Ah! si yo pudiera verle.
CAT. ¿Pero á quién?
ADE. A D. Facundo.
CAT. ¿Vá usted á hablarle?
ADE. ¿Qué quieres?
Mira si ya han acabado
de beber, y cautamente
le dices que aqui le espero,
que quiero hablarle... ¿me entiendes?
CAT. ¿Para qué?
ADE. Para decirle....
¿qué sé yo? cuantas son trece.
CAT. Dígale usted que es un falso,
que es un traidor....
ADE. Calla y vete.

ESCENA XII.

ADELA, *despues* D. FACUNDO.

ADE. Veremos si se disculpa.
Yo le diré. ... falso, aleve,
y habrá si llegáre el caso
su lagrimilla corriente.
Vamos, aun yo no lo creo:
pero lo afirman de suerte
que es preciso entrar por ello
á mi pesar.... aqui viene!
FAC. (¡Que carita tan graciosa!
pobre Facundo, prevente.)
ADE. Ola! venga usted acá
señor mayorazgo en cierne.....
FAC. (Malo.)
ADE. Vaya! vaya, amigo

se porta usted lindamente.
¿Usted acaso ha pensado
que yo he de ser el juguete...?

FAC. ¿Qué dice usted?

ADE. Nada digo.
con buena sorna se viene.
Despues de estarme engañando,
de estafarme tantas veces
con la capa del amor,
¿aun insensato se atreve
á requebrar á mi hermana?
Mas la culpa quien la tiene
soy yo.

FAC. Yo tambien la tengo.
Déjeme usted que me queje
que no me faltan motivos,
y motivos muy patentes.
Bien sabe usted, Adelita,
que su hermana no merece
la menor espresion mia,
que la miro indiferente;
sino que usted tiene gana
de andar en quimeras siempre.

ADE. Pues Florentin me ha contado.....

FAC. Adelita, ¿y usted cree
cuanto la puedan decir?
Quieren que me desespere,
que yo me marche de aqui,
y abandone los placeres
que en tu hermosura y tu amor
dulce el amor, me promete.
Ando yo de lengua en lengua
y soy de la casa el duende.
Vamos..... yo debo de ser
un dominguillo, un pelele.
Y para mas apurarme
la paciencia, usted me viene.....

ADE. Eso no es para enfadarse.

FAC. ¿No quiere usted que me queje?

Yo si que debo afligirme,
de ver siempre un mequetrefe
á su lado, un arlequin
que anda, que los vientos bebe,
haciéndola zorrocloclos
y persiguiéndola siempre.

ADE. ¿Qué quiere usted, D. Facundo?
Nos la ha pegado de huésped
y es preciso tolerarle.

FAC. Puede que á usted no la pese.

ADE. ¿Quién? ¿yo habia de querer
á un púlido petimetre,
que no tuviera marido
quizá para cuatro meses?
¿Qué me gastára mi dote
en pomadas y alfileres,
y siempre me encocorase
con sus bucles y sus dengues?
Vá! no me dé usted á mi
de esos maridos enclenques,
que á sí mismos se enamoran
mas que á sus propias mugeres.
Pero en nada hemos quedado.

FAC. Pues dígame usted, ¿qué quiere?
¿Qué yo la afirme de nuevo
mi cariño? ¿Y usted puede
creer que yo asi faltase
á los sagrados deberes
que me he impuesto en recibir?...

ADE. Vamos! eso no merece
la pena de mencionarse:
cuanto yo tengo y tuviere,
será de usted, D. Facundo,
esto, si usted no se ofende.

FAC. Adela, mi pundonor
se resiste muchas veces;
pero ya se vé, mi anhelo
porque se concluya en breve
ese pleito endemoniado,

y la esperanza de verme
presto con usted feliz,
todos mis temores vence.

ADE. Yo me quedo satisfecha:
perdone usted si le ofende
mi ligereza.

FAC. ¡Adelita!
Antes me enagena verme
querido, y que usted asi
tan amorosa, me zele.

ADE. Toma! eso les gusta á todos,
que los mimen y requiebren:
pero cuando son traidores
es fuerza mudar de especie.

FAC. Esa manita.....

ADE. ¡Bribon!
suelte usted que pueden verle;
(loco está por mi.)

FAC. (Ah simplilla,
que te clavas si me crees.)

ADE. Con qué yo me marcho. Adios.

FAC. ¿Tan pronto?

ADE. Si, que hoy nos quiere
contar mi padre la historia
de su abuelo Garci-Perez. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

D. FACUNDO.

Pues señor, por lo de ahora
miento razonablemente:
pero ya es fuerza mudar
de bisiesto..... no, no puede
este enredo durar mucho.
Vamonos, por lo que fuere
no tire el diablo la manta
y descubra los pasteles.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

FILOMENA, CATALINA.

FIL. ¡Cuánto tarda! Catalina,
no sé que preságio triste
con dura fuerza me inclina...
Conque dime... ¿no le viste
en la fuente cristalina?
CAT. No señora (y vá de tres.)
FIL. No quedó en que alli esperaba ..?
CAT. Pero me dijo despues
que si acaso se tardaba...
FIL. Mira si de alli le vés.
CAT. Nada, el vendrá por acá.
(Qué fastidio.)
FIL. Y anhelante
el momento esperará:
¿no digo bien?
CAT. Es constante.
(¡Qué no te murieras ya!)
FIL. Flores que veis mi ventura,
no marchiteis este dia
vuestra cándida hermosura.

¡Mas ay triste! poco dura
vuestra verde lozanía.
Pues apenas á la Aurora
asomais llenas de orgullo,
con belleza encantadora,
vuestro pintado capullo
se marchita y descolora.
Quizá mi ventura es flor,
y aunque hoy está en su mañana,
llena de orgullo y amor,
pronto su hermosura vana
se eclipsará con dolor.

CAT. Jesús, Jesús, señorita,
déjese V. de esas cosas;
V. la vida se quita.

FIL. Como esas flores hermosas,
mi belleza se marchita.

CAT. Vamos, V. vá á perder
poco á poco la chaveta.
(¡Qué diablos de muger!
¿si la dará de poeta?
sin duda... no hay mas que ver.)

FIL. Aun no viene D. Facundo.

CAT. Ya no puede tardar nada.

FIL. El solo puede en el mundo
de mi alma atribulada
borrar el dolor profundo.
¿No viste en dulce mañana
bella rosa encantadora,
recamada de oro y grana,
agradeciéndole ufana
su fresco llanto á la Aurora?
Pues asi cuando mi amante
parece con faz serena,
calma mi angustia incesante
y resplandece brillante
la cuitada Filomena.
Me ama!... me ama!...

CAT. (Como á mí.)
FIL. Y yo en sus brazos dichosa
gozaré mi amor... mas dí,
¿está mi hermana celosa?
Dímelo.
CAT. Pienso que sí.
FIL. ¿Está celosa? Eso quiero.
CAT. (¡A ver la mosquita muerta!)
FIL. Eso me es muy lisongero.
CAT. Siempre es bueno estar alerta
porque el enemigo es fiero.
FIL. Yo confio en su pasion.
CAT. Ay señorita, que es hombre,
y á la mejor ocasion...
FIL. Mi esperanza no te asombre:
es bello su corazon.
No es ingrato y desleal
como son en las ciudades
muchos hombres por su mal.
No, no encierra las maldades
el pecho de mi zagal.
CAT. (¿No digo yo? Rematada.)
FIL. Vuelve á la márgen de plata.
CAT. Qué.. qué márgen señorita?
FIL. Esta ignorancia me mata.
Digo, á la fuente.
CAT. (Maldita!
Esta muger se remata.)
Si no es posible que esté.
FIL. Mira, si viene le dí
que quiero hablar...
CAT. Ya lo sé.
FIL. Dile que no he vuelto en mí
de aquel susto.
CAT. Lo diré.

ESCENA II.

CATALINA, *despues* FACUNDO.

CAT. La muchacha está fatal.
¡Qué lástima de muger
tan linda y angelical!...
Y lo que dá mas que ver
una cara celestial...
Ese charco, por decoro
de su musa peregrina,
es un arroyo sonoro
ó una fuente cristalina
que arrastra arenas de oro.
FAC. Oh! Madama Catalina.
CAT. Hola... ¿qué hay de nuevo?
FAC. Nada.
¿Sabes qué eres muy sálada?
No merece la cocina...
Esa gala, ese salero
son mucho bueno.
CAT. ¡Avestrúz!
Negára ser andaluz
sino fuera zalamero.
FAC. Qué diré de esa manita....
CAT. Suelte V. que es de cristal
y se quiebra.
FAC. ¡Mucha sal!
CAT. Que lo vé mi señorita.
FAC. Embustera.
CAT. Me cautiva
el favor.
FAC. Si me quisieras....
CAT. Yo si...
FAC. ¿De veras?

CAT. De veras...
Si nunca he sido yo esquiva.
FAC. ¿Y el D. Ceferino?
CAT. Allá
estará con sus abuelos,
el duque de Vasconcelos
y el virey del Panamá.
Los demas están durmiendo
la siesta.
FAC. ¿Y es ocasion?
CAT. Si señor, por el balcon
muy bien puede V...
FAC. Ya entiendo.
Mas... tus proyectos son vanos
pues para subir alli...
CAT. ¿Y no tiene V. aqui
una escalera de manos?
Ya estaba desesperada
de ver que V. no venia.
Vamos! ¡hoy me ha dado un dia!
lo doy á la mas pintada.
Es toda un puro lamento
y suspiros... ¿y por qué?
por nada: vamos, no sé
como tengo sufrimiento.
FAC. Pobrecita!
CAT. Socarron!
FAC. Con cuánta lástima veo
tus quebrantos.
CAT. Yo lo creo.
FAC. Siempre arrimada al fogon.
CAT. Es un martirio.
FAC. Y que asi
se marchita tu hermosura.
CAT. No, pues eso no me apura.
De veras.
FAC. Vaya que sí.
CAT. Yo quisiera mas dinero

y menos borla.

FAC. ¡Qué araña!

CAT. Con que en fin, sino me engaña,
cuando V. se case espero...

FAC. ¿La merecida propina?
Mucho: y ademas te ofrezco
un vestido...

CAT. No apetezco
sino un pañuelo de China.

FAC. Bien, será como lo quieras
pues tú te lo has de poner.

CAT. Ya!...

FAC. (Como yo.)

CAT. Hasta mas ver.
¿Con qué es de veras?

FAC. De veras.

CAT. Pues cuente V. con mi celo.
Pero si el viejo le atrapa...

FAC. No hay cuidado.

CAT. ¡Agur! ¡Qué guapa
estaré con mi pañuelo.

ESCENA III.

D. FACUNDO, *despues* FILOMENA *en el balcon. D. Facundo sube á este por la escalera de manos, quedándose sin entrar agarrado á la reja.*

FAC. Parece que estamos mal.
Llanto, suspiros, estremos...
Ay Facundo! que hoy tenemos
escena sentimental.

FIL. Ah! ya estás aqui?

FAC. Ya estoy
admirando reverente
esa luz resplandeciente,
de quien mariposa soy.
FIL. ¡Cuánto has tardado Facundo!
FAC. Alli en el valle me he estado
esparciendo atribulado
este mi dolor profundo.
Al lado de un arroyuelo
que sonoroso bullia,
favor al cielo pedia
en mi amargo desconsuelo.
Tú eres mi gloria y mi pena,
por tus desgracias lloraba,
y en fin, ansioso imploraba
las gracias de Filomena.
FIL. El hado, con negro horror,
nuestras desventuras trata.
¡Ay Filomena insensata!
¿Por qué entregaste tu amor?
FAC. ¿Mas no puede haber un medio
para atajar tanto mal?
FIL. No lo alcanzo.
FAC. En caso tal
es bueno cualquier remedio.
FIL. ¿Y cuál es?
FAC. ¿Cuál es? huir
á donde en lazos de amor,
sin angustia y sin temor
pueda á tu lado vivir.
FIL. Sí, Facundo, el corazon
me palpita de placer.
Irémos... ¿cuándo ha de ser?
FAC. Hoy mismo.... sin dilacion.
Cuando la noche callada
tienda su pálido manto...
FIL. Cielos!... de noche... ¡qué espanto!
Yo estoy atemorizada.

FAC. Mas me falta... ¡qué rubor
me cuesta decirlo!
FIL. ¿Qué?
¿Qué te falta?
FAC. Yo no sé
cómo esplicarme... ¡oh dolor!
Pero yo espero de ti
que me escuses... ¡Qué traspaso!
FIL. Esplícate.
FAC. En este caso...
no tengo un maravedí.
FIL. Yo tampoco. Sabes tú
que desprecio en gran manera
las riquezas: yo te diera
los tesoros del Perú.
Hoy á conocer empiezo
que vale mas que pensaba
el dinero... me olvidaba...
sí, yo tengo un aderezo.
Tu lo pudieras vender.
FAC. ¿Cuánto valdrá?
FIL. Cien doblones.
FAC. Basta. Pero tú te espones...
FIL. No hay cuidado: voy á ver.

ESCENA IV.

FACUNDO *en el balcon, despues* CATALINA *en la ventana de la derecha.*

FAC. Buen pellizco! este dinero
buena dicha me promete.
¡Qué golpe para el vejete

y el primito marrullero!
Por cierto que es gran trabajo
estar agarrado asi...
Cualquiera que me vea aqui....
se figurará...!

CAT. Anda majo!

FAC. Y si en estas travesuras
me alcanza algun coscorron....

CAT. Señores, ¿hay procesion
que tenemos colgaduras?

FAC. Mira, vete por tu abuela.

CAT. Si yo desde aqui veré
si vienen...

FAC. No hay para qué.

CAT. Es que si despierta Adela...
Ya ve V... el lance es serio.

FAC. Esta muchacha me apura.

CAT. O quiere V. por ventura
hacer algun gatuperio?

FAC. Es que me estás estorbando.
(Y si esta muchacha vé
el aderezo...

CAT. Ya sé
que aqui le estoy...

FAC. Fastidiando,
ya me encocora tu celo:
márchate con Barrabás.

CAT. No quiero.

FAC. Si no te vás
no cuentes con el pañuelo.

CAT. Esa es razon poderosa
que me vence: abur, Facundo.

FAC. Ah! mal hayas!... en el mundo
no hay muger mas pegajosa.

ESCENA V.

FACUNDO, FILOMENA.

FIL. ¿Facundo?
FAC. ¿Y el aderezo
pudiste?...
FIL. Ya viene aqui;
á pesar de mil peligros
pude cogerlo por fin.
Mira si venderlo puedes.
¿De qué sirve el oro vil,
si á nuestra dicha este dia
no debe contribuir?
Iremos al Manzanares,
fabricaremos alli
una cabaña chinesca
de rosa ornada y jarmin.
FAC. Oh! cual entre lindas flores
leda, te veré salir
dando al prado delicioso
mas delicado matiz.
Con qué placer en el bosque
Filomena, á par de tí,
escucharé los cantares
del pintado colorin.
Y cuando el manso arroyuelo
con sonoroso desliz
entre las guijas doradas
oiga risueño bullir,
yo en su márgen recostado,
mas que los Reyes feliz,
ay! cantaré mis amores
en mi lira de marfil.
Verás saltar mi ganado

por entre el fresco alelí,
ya en el valle delicioso
ya en el ameno pensil.

FIL. ¡Oh perspectiva brillante
que hace á mis ojos salir
dulces lágrimas de gozo!

FAC. No se derramen asi
esas perlas, mas preciadas
que fresca lluvia de abril.

ESCENA VI.

Dichos, CUCUFATE.

CUC. Mosquitos endemoniados!
no me dejarán dormir.
¡Qué casa! Jesús, Jesús...
parece un zaquizamí.
¿Pero qué es esto? ¿Tenemos
mico en el balcon?

FAC. En fin
apenas tienda la noche
su velo, vendré á cumplir
mi promesa.

FIL. Vete ya.

FAC. Adios, bello serafin.

CUC. Con que todavia se atreve...
ya no es posible sufrir.
Digo que el tal D. Facundo
es un tuno... un galopin.
¿De qué modo avisaria...?
Ay! si yo pudiera... sí:
es lo mejor..? miedo fuera.
(*Se llega y le quita la escalera y queda Don Facundo colgando del balcon.*)

FAC. Eh! ¿qué hace usted?
CUC. Alto ahí.
Ahora baje V. si puede.
Salga V., D. Florentin.
D. Florentin!
FIL. Calle usted
D. Cucufate. ¡Ay de mí!
¿Segunda vez aflicciones?
CUC. Ganas me dan de reir.
D. Florentin!

ESCENA VII.

Dichos, FLORENTIN, *despues* D. CEFERINO.

FLO. Qué demonios
traes con tanto...
CUC. Por un trís
sino vienes, le sepulto...
mira lo que cuelga alli.
FLO. ¿Cómo es eso D. Facundo?
FAC. Si usted me quisiera oir
un momento....
CUC. Amigo mio
me he portado como un Cid.
CEF. ¿Qué bulla es esta en mi casa?
FLO. Ese infame.....
FAC. ¿Y de esa suerte
á un noble....?
CEF. ¿No es cosa fuerte?
Cuidado quien se propasa.
CUC. Cayó por fin en la red,
D. Ceferino: yo fuí.....

CEF. Y se atreve usted asi.....
CUC. No pensaba.....
CEF. Calle usted,
insolentillo, gandul.
FLO. Tio, tio, usted le ofende.
CEF. ¿Y quién le mete á este duende
con gentes de sangre azul?
Ponga usted esa escalera.
(*D. Cucufate pone la escalera y huye.*)
CUC. ¿Y ahora dónde me meto?
CEF. Eh! dígame con que objeto
subió usted.....
FAC. Yo no quisiera.....
FLO. Alli estaba patullando
con Filomena.
CEF. ¿No digo
que silencio?
CUC. Y yo testigo.
Si señor.
CEF. Vamos callando.
CUC. Y se ha guardado una cosa
en el bolsillo.....
(*Habla aparte con Florentin.*)
CEF. Señor.....
¿Tienen ustedes valor?
CUC. Eh! la niña melindrosa!

ESCENA VIII.

Dichos, ADELA, CATALINA.

ADE. Ay papá, ¿que bulla es esta?
CEF. Qué se yo.... no es nada, nada.
FLO. Que tu hermanita taimada,
la desdeñosa, la honesta.....

ADE. Ah! ya caigo.
FLO. Colgadito
D. Facundo del balcon.
CEF. No callarán. ¿Y es razon
que ustedes..... me tienen frito.
ADE. Con que me deja el ingrato
por mi hermana.
CAT. Asi son todos.
Pues tiene bonitos modos
el chozno de Mauregato.
ADE. Si..... mas yo declararé.....
FAC. Adelita, no por Dios.
(*Aparte á Adela.*)
CEF. Que hablan asi..... entre los dos?
¿Qué has de declarar?
FAC. No sé....
si..... decia..... no por cierto.....
(*Hace señas á Adela de que guarde silencio.*)
CEF. ¿Qué señas son esas?
CUC. Digo....
se va esplicando el amigo.
CEF. Habla, Adela.
FAC. Yo estoy muerto.
ADE. Padre, voy á declarar
lo que conmigo ha pasado,
porque un hombre tan malvado
no se debe perdonar.
El sedujo mi candor
prendado de mi belleza.
CEF. ¿No digo yo? ¡Ay mi nobleza!
ADE. Y yo me creí su amor.
En todas partes me hablaba
con tierna solicitud;
mis gracais, mi juventud
amoroso me pintaba.
A su pasion decantada
luego rendí mi desden,
era mi amor y mi bien

y el alma le dí engañada.

ESCENA IX.

Dichos, FILOMENA.

FIL. No mas, no mas padre mio.
CEF. Esta es otra.
FIL. Por mi honor.....
No ultraje usted á mi amor,
no quebrante mi alvedrío.
CEF. ¿Qué hay de honor? ¿Otra te pego?
FLO. Eh! no sea usted quisquilloso.
CEF. Es que el mocito dichoso
es capaz de algun mal juego.
FIL. Yo le amo, y su delito
es este solo. ¡Ay de mi!
CUC. No conoce usted que asi.....
CEF. Usted no toca aqui pito.
Mira, encierra á ese bribon,
Florentin, no te se escape.
Con que á las dos chicas.... ¡zape!
el cartujo, el socarron.
(*Florentin encierra á Facundo en la habitacion de enfrente.*)
FIL. Ay! no..... dejadle á mi lado.
¿Qué delito cometió?
¿Por qué constante me amó
maltratais al desgraciado?
ADE. Basta de llantos, hermana:
su cariño era fingido.
FIL. No; yo le he visto rendido
á mis pies esta mañana.
Él con tímidos lamentos

me esplicó su dulce amor.
Con su labio encantador
me dijo sus sentimientos.
Pero..... en fin, ¿no queda yá
á mi pena algun consuelo?

FLO. Inocente!

FIL. Pero el cielo
que me escucha.....

FLO. Ven acá.

FIL. Deja que vaya á llorar
mi bien, que pierdo este dia.
¡Ay de la esperanza mia
que se ha trocado en pesar!
Déjame que en mi dolor
vierta inagotable llanto,
y que en eterno quebranto
me sumerja con horror.
¡Ay de mi perdido bien!
¡Ay mi pasada alegria,
que todos del alma mia
os alejais con desden!
Ay amigos! coronad
de negro ciprés mi tumba,
y cuando en ella sucumba
sobre mis restos llorad.

CEF. ¿Tú morir? ¿A qué ó por qué?
(Vamos se me ha vuelto loca.)

FLO. A lástima me provoca;
¿qué tienes?

FIL. Yo no lo sé.
El peso de mi dolor
el corazon me ha rendido.
Aun todavia está herido
de este mi cuitado amor.
Si á mi afecto eres cruel,
si á pesar de mi quebranto
derramo en vano mi llanto
por un corazon infiel,

tiembla Facundo, de mí.
Yo te seguiré enojada,
y hasta en la tumba callada
yo me quejaré de tí. (*Vase.*)

ESCENA X.

DICHOS *menos Filomena.*

CEF. Monta corriendo á caballo
y dile al corregidor
que me mande....
FLO. No señor.
CEF. ¡Como qué!...
FLO. Peor es urgallo.
Quedará quizá manchado
el honor de usted....
CEF. Bien dicho.
Sácalo ya.... ¿Qué ese vicho
asi me la haya pegado?
(*Saca D. Florentin á D. Facundo.*)
Hola! ¿Es usted el viznieto
de D. Zoilo?
FAC. Si señor,
y volveré por mi honor
ofendido..... lo prometo.
FLO. Déjeme usted que lo mate,
tio.
FAC. Si alguno se atreve.
CUC. Eh! déjeme usted que pruebe
la furia de Cucufate.
FAC. Todos se atreven á mi
porque me ven abatido,
pero á un hombre bien nacido
no debe tratarse asi.

CEF. Agradezca usted que yo
soy noble, y muy caballero.
CUC. Agradezca que no quiero
enfadarme, que sino.....
FLO. Vamos, vaya usted soltando.....
un aderezo!
CEF. ¡Ay Dios mio!
ADE. Y mi dinero.....
FAC. En un lio
en mi cuarto.....
(*Florentin hace una seña á Catalina y esta se vá.*)
CEF. (Está temblando.)
FAC. Todo está allí: en un chaleco
las dos onzas.....
CEF. Sopla hermano!
ADE. Y el anillo.....
CUC. Estoy ufano
de mi triunfo.
FAC. (Ese muñeco...!
malhaya mi suerte amen....
bien lo merezco.)
CUC. (*A D. Ceferino*) ¡Que tal....!
¿le decia yo á usted mal
esta mañana?
CEF. Bien, bien.
Sale Catalina. Todo, todito está allí.
CEF. Pues déjale que se vaya.
FLO. Memorias al de Vizcaya,
al comendador.
FAC. Ya..... si.....
CEF. Y al señor Embajador
D. Zoilo, mil espresiones.
(*Cucufate vá trás D. Facundo, pero al volver este la cara con enojo, retrocede asustado.*)
CUC. Y este par de coscorrones....
nada, nada..... servidor.

ESCENA XI.

D. CEFERINO, D. FLORENTIN, CUCUFATE, ADELA y CATALINA.

CUC. Con que quedamos los dos
solteros....?
FLO. Mejor es eso.
CUC. Como mejor: te confieso
que á mi me pesa por Dios.
Si yo pudiera esplicar
mi afecto.....
CEF. ¿Pues qué recela?
CUC. Bien, me caso con Adela,
y no hay mas que replicar.
ADE. ¿Somos juguete de feria
las mugeres? Vaya un paso.
¿Me ha gustado? Pues me caso.
No faltaba otra miseria.
CUC. Si fuera el otro mastin....
ADE. Le estimaba, no lo niego,
mas no era un lindo D. Diego
ni un perfumado arlequin.
CUC. Me ha dejado tamañito.
CEF. Muchacha, no seas sardesca.
ADE. Y el marido es buena pesca.....
CAT. Si señor, parece un pito.
FLO. Ven implórala.
CUC. ¿De veras?
No quiero.
FLO. ¡Qué tonto eres!
CUC. A bien que sobran mugeres
donde elegir, como peras.
FLO. Y usted está convencido
del Facundo....?
CEF. Un tanto cuanto.

Nos la pegó.....

FLO. Mas no tanto
como él hubiera querido.
Deme usted gracias á mi,
y sea de aqui adelante
mas recatado.....

CEF. Tunante!
¿Engañar á un noble asi?

FLO. Deje usted esa manía
de títulos y de nombres,
y nunca aprecie á los hombres
por su estado ó gerarquía.
Sin la virtud no hay blason,
que ella es del hombre la gloria:
no hay mejor ejecutoria
que un honrado corazon.

CEF. Eh! ¿tú que entiendes camueso?

FLO. Eso lo entiende cualquiera.

CEF. Vamos.... si alguno te oyera....
Quita..... no hablemos mas de eso.

FLO. Pero si á usted se llegase
otro noble.....

CEF. Por San Juan,
que si era el Gran Capitan.....
¿Pero qué digo? Ese pase,
pero otro, sabe Dios como....

FLO. No está usted escarmentado?

CEF. Ay Florentin! que he llevado
un chasco de tomo y lomo.

FIN DE LA COMEDIA.